
Las Romerías como hechos sociales

Tamara Mudarra Vidal*

Facultad de Ciencias Económicas

Las Romerías como hechos sociales

Totales- Pilgrimages as total Social Facts

Tamara Mudarra Vidal*

Resumen

Las romerías son una de las manifestaciones culturales y religiosas más extendidas en España. En este artículo utilizaremos ejemplos etnográficos de la provincia de Castellón. Casi todos los municipios de esta provincia celebran su romería, rogativa o peregrinación cada año con fidelidad y fervor. El número de asistentes ha crecido significativamente en los últimos años, lo que da la medida de la revitalización de este tipo de celebraciones. Algunas de ellas han sido declaradas Fiestas de Interés Turístico. Buscaremos las claves del auge de las romerías analizando sus componentes desde la perspectiva antropológica y buscando una definición que refleje la complejidad de este fenómeno cultural.

Palabras clave: Antropología. Romerías. Hecho social total. Castellón. Turismo.

* Centro asociado a UNED de Vila Real. Castellón, España. tamara.mudarra@gmail.com

Abstract

Pilgrimages are some of the most spread cultural and religious expressions in Spain. In this article we will use ethnographic examples from the province of Castellón. Nearly all municipalities in this province hold their “romería”, prayer or pilgrimage faithfully and fervently every year. The number of participants has increased significantly in recent years, which is a good gauge for the revitalization of this kind of celebrations. Some of them have been declared Festivals of National Tourist Interest. We will look for the key factors of this pilgrimage boom by analysing its components from the anthropological perspective and looking for a definition which reflects the complexity of this cultural phenomenon.

Keywords: Anthropology. Pilgrimages. Total social fact. Castellón. Tourism.

Introducción

En todo el ámbito levantino son conocidas las muestras de prácticas romeras y de peregrinaciones. Las romerías, muchas de ellas de origen antiquísimo, no han perdido vigor con el paso de los siglos; han ido de la mano de los procesos de cambio cultural. Parecería que con la progresiva secularización y el carácter laico de la sociedad, las manifestaciones religiosas habrían perdido fuerza pero no ha sido así en el caso de las romerías. Tampoco el proceso de globalización ha hecho decaer estas celebraciones; al contrario, se han revitalizado, recuperado las que habían caído en el olvido e incluso creado algunas de nuevo cuño. Y quizá esto se deba a que las romerías no son únicamente un fenómeno religioso, sino lo que Marcel Mauss [Orig.1925] denominaba *hecho social total*. Exploraremos este concepto en las siguientes páginas. Asimismo, trataremos de dar una definición de romería que dé idea de la complejidad de este fenómeno y de todas sus dimensiones. Utilizaremos ejemplos etnográficos tomados de la provincia de Castellón.

I. Las romerías como hechos sociales totales

Es un hecho constatable el auge extraordinario que en los últimos años han adquirido las romerías y peregrinaciones, revitalizándose muchas de ellas y aumentando el número de asistentes, como se puede ver en las cifras que publican los ayuntamientos cada año tras la celebración. Muchas de ellas han sido declaradas Fiestas de Interés Turístico de la Comunidad Valenciana por la Conselleria de Economía, Industria, Turismo y Empleo. Algunos ejemplos son la *Romería de la Verge dels Liris a la Font Roja* de Alcoi, las *Fiestas y romería en honor a la Virgen del Pilar* de Benejúzar, la *Romería y Feria de San Pascual Bailón* de Monforte del Cid, la *Romería de Santa Águeda* de Catral; en la provincia de Castellón encontramos Fiestas de Interés Turístico Provincial como la *Festa del Rotllo* de Alcora, la *Romería a la Cueva Santa* de Altura y el *Desembarco de María Magdalena* en Moncofa y Fiestas de Interés Turístico Local como la *Festa i Romeria de Sant Antoni Abad* de Betxí y el Itinerario de Interés Turístico la *Ruta de las Ermitas* de Burriana. Es este título de Fiesta de Interés Turístico de la Comunidad Valenciana un título honorífico pero que denota y pone de relieve el especial interés o atractivo turístico que tienen estas celebraciones. Luego volveremos sobre ello.

Decíamos antes que las romerías podían considerarse hechos sociales totales. Mauss, en su famoso *Ensayo sobre el Don*, definía hechos sociales totales del siguiente modo:

"se manifiestan a la vez todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas y morales que son políticas y familiares al mismo tiempo; así como las económicas, que suponen formas especiales de producción y consumo, o más bien de prestación y de distribución; sin contar los fenómenos estéticos a que dan lugar estos hechos y los fenómenos morfológicos que caracterizan a estas instituciones." (Mauss, 2004: 161).

Creemos que esta explicación de Mauss puede muy bien aplicarse a las romerías porque son fenómenos culturales que aúnan en sí aspectos religiosos, lúdico-festivos, identitarios, morales, económicos, estéticos... Las romerías constituyen un fenómeno complejo, con multitud de dimensiones que no se agotan en el análisis de uno de los rasgos que se ha considerado tradicionalmente como el más definitorio: el religioso. Creemos que lo que ha hecho que las romerías persistan es este carácter multiforme y su especial relación con la identidad colectiva de los pueblos. Y no se trata sólo de una persistencia o supervivencia sino de una re-creación continua en un proceso cultural, pues la cultura no es sólo una herencia sino una apropiación por parte de las continuas generaciones de personas, que son las protagonistas y creadoras de cultura, y que dan significado de manera continua a los fenómenos socioculturales que conforman nuestro modo de vivir y nuestro concreto contexto sociocultural, nuestro entramado vital.

Las romerías son, además, una manifestación de los valores sociales de la comunidad, lo cual da cohesión al grupo social y reafirma los lazos identitarios de las personas con su grupo sociocultural. Así, ese acontecimiento anual pone en marcha toda una serie de mecanismos simbólicos que recrean la identidad colectiva e individual. Los símbolos, como explica Geertz, "son formulaciones visibles de ideas, cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción" (Geertz, 1987: 90).

En las romerías, como fenómeno socioreligioso comunitario, podemos desentrañar aspectos de la vida social muy importantes: valores, normas, creencias, temores, deseos... Estas celebraciones tienen un carácter ritual: son rituales colectivos, en ellos se crea una suerte de *communitas existencial* tal como lo definía Turner (1988), con rasgos de espontaneidad, liminaridad –ausencia de posiciones sociales–, comunión y comunicación entre los participantes y predominio de los sentimientos; se establecen relaciones sociales directas.

El mismo Turner (1980) ya señalaba que en los símbolos rituales podíamos encontrar dos polos: el ideológico referido a las normas y valores y el sensorial relativo a los deseos y sentimientos. Así pues, en las romerías se ponen de manifiesto los valores del grupo, de las personas que conforman la comunidad. Son rituales de cohesión social donde se recrean continuamente y se ponen de manifiesto las identidades colectivas. Asimismo, tienen aspectos de ritual de iniciación, tanto individual como colectiva. Por otro lado son visibles las muestras de emociones y sentimientos que despiertan estas celebraciones en los participantes.

II. Una definición

Se ha considerado que las romerías son una de las manifestaciones más representativas de lo que se ha dado en llamar religiosidad popular, sin que los diversos investigadores en este campo hayan llegado a un acuerdo sobre lo que sea a lo que se refiere este término o concepto de religiosidad popular. Córdoba (1989) lo llama "concepto-fantasma", por su falta de contenido real. A pesar de ello, la religiosidad popular parte de la distinción o dualidad entre religión oficial/religión popular, estando ésta última ligada a creencias y prácticas pre-cristianas,

supervivencias paganas a la extensión del cristianismo, a una religiosidad telúrica, naturalista. También se relaciona con la religión propia de las clases menos pudientes, menos cultas, la religión del "pueblo". Asimismo, se ha visto en la religión popular una forma de contestación y crítica a las prácticas y al control social ejercido por la religión oficial (García, 1989).

Romería, rogativa y peregrinación.

Los términos *romería* y *romero* provienen de la voz latina "romarius", los que peregrinaban a Roma. Santiago de Compostela y Roma, lugares santos de la cristiandad, recibían multitud de peregrinos o romeros. Peregrino viene a su vez de "peregrinus", extranjero o viajero y "peregrinatio", viaje.

En muchas ocasiones se utiliza indistintamente el término *romería* y *rogativa* en el ámbito valenciano, siendo el término *peregrinación* el más claramente distinguible. La *peregrinación* también es un viaje un lugar sagrado. En el ámbito que nos ocupa, la *peregrinación* tiene un carácter más sacro, más ritualizado, con un carácter más religioso, de devoción de fe, de iniciación y halo místico.

Romería y *rogativa* son términos muy similares en su contenido, como viaje y celebración a una ermita o santuario, pero cuando se utiliza el primero parece remitir más a la dimensión festiva o lúdica, mientras que el segundo hace referencia a su carácter religioso, ritual y penitencial. También se utiliza en ocasiones un término híbrido, *romería penitencial*, que aúna las dos dimensiones de significado. En este artículo vamos a centrar nuestra atención en las *romerías*.

Las *romerías* tienen varias características que pueden ayudarnos a encontrar una definición o aproximación que haga justicia a su sentido multidimensional. Lo primero que destaca es el viaje; *romería* siempre implica un movimiento cuyo destino es un lugar sagrado, así el *desplazamiento* sería el primero de sus rasgos definitorios. La segunda característica es su sentido religioso: las *romerías* tienen incontestablemente un contenido religioso –otra cosa es que hoy día este sentido esté desdibujado o sea irrelevante para muchos de los participantes-. La *romería* se hace bajo la advocación de un santo o virgen, al que se acude en busca de protección, ayuda, favores y también para rendirle pleitesía, en muestra de fidelidad y fervor. Destaca así su carácter *sagrado* y *religioso*. Asimismo, las *romerías* tienen un carácter *ritual*. Suelen ser periódicas, normalmente anuales. Su sentido *identitario* es otra de las dimensiones fundamentales de este hecho cultural. Los *romeros* destacan su sentimiento de cohesión y solidaridad, de hermandad con sus compañeros de viaje –a la manera de la *communitas existencial* de Turner, como ya hemos señalado-, así como el sentimiento de pertenencia a la comunidad; el reforzamiento de los lazos grupales y de la identidad de los habitantes del municipio. Las *romerías* podríamos afirmar, por tanto, que son expresiones de la identidad colectiva, que se expresa a través de las relaciones sociales y los *símbolos* puestos en juego. Estas celebraciones conforman también *contextos de sociabilidad*, donde las personas interaccionan y establecen relaciones sociales.

Por otra parte, las romerías poseen un claro sentido *lúdico y festivo*, que puede llegar a encubrir el sentido más religioso o piadoso. La romería es tiempo de fiesta, donde la música, el sentimiento de alegría, la comida, el vestuario, etc. son expresiones de este rasgo lúdico. Al mismo tiempo, también las romerías son un *fenómeno estético*, con una *mise en scène*, una puesta en escena particular.

Así pues, podríamos dar una definición de romería como un *fenómeno cultural complejo donde se entremezclan e interaccionan múltiples rasgos y dimensiones de significado: el religioso, el festivo, el identitario, el social y el estético. La romería implica un proceso de desplazamiento, físico y emocional; de carácter ritualista y simbólico. En ella se establecen relaciones sociales y se ponen en marcha mecanismos de identidad colectiva e individual durante un espacio temporal concreto y de carácter periódico.*

En las romerías, como en otros fenómenos y procesos socioculturales, el pensamiento mágico y simbólico toma parte activa en las acciones sociales. Ese *homo demens* del que habla Morin (1995). Como él mismo afirma no se puede separar la parte racional de la mágica pues el ser humano es el fruto de esa maraña. Es quizá aquí donde podemos ubicar el adjetivo "popular" como aquel relativo a creencias o supervivencias paganas porque el pensamiento mítico y mágico, sea cual sea su adscripción doctrinal, sigue siendo del mismo tipo; forma parte del cosmos –siguiendo con la referencia a Morin- del ser humano.

III. Las romerías como fenómenos económicos.

El ciclo de reciprocidad: "do ut des".

Podríamos decir que las romerías están insertas en lo que Mauss llamó sistema de prestaciones totales en el que opera la lógica de la reciprocidad. Como Mauss explicó, este tipo de intercambio se caracteriza por su aparente carácter voluntario pero que no lo es en absoluto; dentro de la lógica de la reciprocidad existen tres obligaciones: la obligación de dar, la obligación de recibir y la obligación de devolver. Entrar en este ciclo establece vínculos entre las personas y negar cualquiera de estas obligaciones puede conducir al enfrentamiento y a la ruptura. Aplicando esta lógica al fenómeno que nos ocupa, las relaciones entre las personas y los entes sagrados –santos, vírgenes, Cristos- se podría contemplar a la luz de este tipo de intercambio. Se establece un vínculo entre la figura sagrada y la comunidad, así como, en muchas ocasiones, entre la figura sagrada y los individuos.

¿Qué ofrece el ente sagrado, sobrenatural? Protección, salvaguarda. Los santos, las santas, las vírgenes, los Cristos, son intermediarios entre las personas y Dios. Protegen, ayudan y, en ocasiones, realizan milagros y curaciones. Además, estos entes están ligados a la tierra donde se ubican –leyendas de hallazgos y apariciones-; ligados a una comunidad concreta. Así se estrecha todavía más el vínculo.

¿Qué ofrecen las personas? Su devoción, su fidelidad, su esfuerzo. Las romerías son acciones de gracias y peticiones de protección. Con cada celebración anual de la romería la comunidad renueva el contrato de reciprocidad con la figura sagrada. Los romeros realizan el desplazamiento al lugar sagrado donde habita la imagen en un camino que muchas veces es costoso –lugares recónditos, caminos escarpados, trayectos largos con condiciones climatológicas en ocasiones adversas-; esto forma parte de lo que dan y ofrecen las personas a su ente titular. Misas de acción de gracias, cantos, flores, homenajes...todo es poco para ensalzar a la divinidad –las imágenes sagradas participan de la divinidad de Dios-. A nivel individual también se establecen intercambios: peticiones de ayuda, solicitud de favores y curaciones a cambio de penitencias y promesas. Los exvotos son buena muestra de esta relación contractual; son pruebas visibles de los favores recibidos: fotografías, ofrendas de cera, objetos personales, etc.

Lugares de intercambio económico. Reciprocidad, redistribución e intercambio.

Karl Polanyi (2004) decía que había tres formas de integración económica: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado. Afirmaba que las tres eran compatibles y podían darse al mismo tiempo en un mismo sistema económico.

Ya hemos visto en el apartado anterior como las romerías pueden explicarse como un ciclo de reciprocidad entre las personas de una comunidad y un ente sobrenatural, sagrado. Podríamos hablar también de que existe la redistribución durante estas celebraciones. ¿De qué estamos hablando? La redistribución supone el reparto o distribución de bienes desde un centro; reunir y redistribuir. En casi la totalidad de las romerías castellonenses se reparte a todos los asistentes pan, ya sea en forma de panecillos, tortas o rollos: "pan'oli", "rotllets", "panada de San Vicente", "prima", "primots", "fogassetes", "coques", "coquetes", etc. En algunos lugares la tradición viene del reparto de pan a los pobres durante los días de fiesta romera. Este presente está bendecido y es repartido por el Ayuntamiento, la cofradía si la hay o los clavarios encargados de la romería ese año. A veces, los vecinos de la calle que lleva el mismo nombre del santo al que se venera el día de la romería, son los que amasan el pan para su reparto en la fiesta.

Las romerías son, asimismo, ocasiones para el intercambio económico de mercado, como diría Polanyi. Tiempo atrás en algunas localidades el día de la romería era día de venta de carne y otros productos. Así, por ejemplo, en Villahermosa del Río los más mayores aún recuerdan cómo en el Ermitorio de San Bartolomé se celebraba el día de la fiesta romera una venta de carne de carácter privado. Allí mismo se sacrificaban los animales y después se cocinaban y comían.

Actualmente en la gran mayoría de las romerías hay "fira", es decir, puestos de venta de artículos diversos: comida, bebida, juguetes, artesanía, objetos relacionados con la fiesta, etc. En Alcora, al día de la Romería de San Vicent, se la conoce como "el día de los enamorados" y era costumbre celebrar "la mocadorà". Esta costumbre se ha recuperado, lo que hace una

idea de la revitalización de las tradiciones en muchos lugares. La "mocadorà" consiste en que el novio regala a su novia o amada un pañuelo repleto de dulces. Ahora se puede adquirir este pañuelo en puestos de venta en la ermita del titular de la romería.

En la Romería de la Magdalena de Castellón de la Plana es costumbre hacer un alto en el camino en San Roc y tomar fuerzas con "figa i doset", higos albardados y licor dulce de mistela, en los puestos de venta allí situados. En el Ermitorio de María Magdalena término del recorrido romero se pueden comprar rollos, el símbolo de la fiesta. Y así podríamos seguir dando ejemplos de este tipo de componentes económicos en las romerías.

Las romerías como interés turístico.

Como ya hemos comentado, las romerías han experimentado un proceso de revitalización en los últimos tiempos. La recuperación de muchas de estas tradiciones lo atestigua. ¿A qué es debido este resurgimiento o reforzamiento de las romerías? Lejos de las predicciones que auguraban una homogeneización cultural de la mano de la globalización económica del Mercado, el entramado cultural que conforma las identidades colectivas se ha intensificado. Además, el turismo cultural también se ha convertido en un poderoso atractivo que los municipios han tendido a potenciar. ¿Qué tipo de turismo? Se trata de un turismo familiar, ecológico, que busca sumergirse en las tradiciones. Las tradiciones se suelen pensar como reminiscencias del pasado, supervivencias de otros tiempos en que la vida transcurría por otros derroteros, con otros ritmos e intereses. Muchas personas acuden al entorno rural buscando esa otra vida recreada en sus mentes. Pero no son conscientes de que las culturas están en continuo cambio, no hay nada inmutable. Las costumbres de hoy serán las tradiciones de mañana. Así, las celebraciones de las romerías de hoy día obedecen a lógicas distintas, son re-creaciones de las generaciones presentes de las costumbres de las generaciones anteriores. Y, aunque, las personas crean que están cumpliendo con las tradiciones de sus ancestros, están en realidad haciendo y recreando estas tradiciones a su manera, desde sus parámetros vitales. Esa es la clave, a mí entender, de la vitalidad de las tradiciones culturales: su capacidad de cambiar con los tiempos y al ritmo de las necesidades vitales de la gente.

En la provincia de Castellón varias de estas celebraciones han sido declaradas Fiestas de Interés Turístico de la Comunidad Valenciana. Es éste un título honorífico otorgado por la Consellería de Economía, Industria, Turismo y Empleo. El proceso está regulado por el Decreto 119/2006 de 28 de julio del Consell. El título se confiere a certámenes, acontecimientos culturales, fiestas, itinerarios, etc. que tienen especial atractivo turístico. Para optar al título hay acordados una serie de requisitos, entre ellos ser una tradición popular, su originalidad, su valor cultural, su antigüedad y, claro está, su atractivo para los visitantes. Las fiestas pueden ser de Interés Turístico Autonómico, Provincial y Local. Los municipios siempre tienen a gala el honor de haber recibido este título, como un añadido más al atractivo de las celebraciones.

IV. El ritual romero

Las romerías son rituales de cohesión y de identidad con una puesta en escena y unos parámetros estéticos. Los actores, el vestuario, la música, la danza, la poesía, la pintura, la arquitectura, la literatura; las artes se dan la mano en estos rituales. Como la ópera para Wagner, podríamos decir que las romerías también son una obra de arte total, que aúna en sí todas las artes. Y todas estas manifestaciones artísticas confluyen para reforzar el sentimiento y la emoción de los participantes, que a la vez son actores. Así, esta representación en varios actos es una experiencia creada y vivida entre todos. A ello debe su fuerza y su vitalidad.

A continuación desgranaremos algunos elementos del ritual que destacan por su carácter estético pero primero haremos un esbozo de lo que suele ser el ritual que se repite generalmente en casi todas las romerías de la provincia de Castellón. El ritual habitualmente tiene el siguiente esquema: salida del municipio, normalmente desde la Iglesia Parroquial; trayecto hasta la ermita, en ocasiones acompañado de cantos y rezos; llegada a la ermita donde se celebra una Misa en honor al ente sagrado bajo cuya advocación se celebra la romería; canto de los Gozos en honor del santo/a/Virgen/Cristo. A continuación se lleva a cabo la bendición ya sea de las aguas de una fuente, de un manantial y/o la bendición de las tierras del término municipal. Esto nos remite a la búsqueda de los romeros del favor de los cielos para tener agua y fertilidad para las tierras. Asimismo, se bendicen panes, panecillos, rollos y otras formas de pan que luego se reparten a los asistentes. La comida campestre reúne a los amigos y familiares en el entorno de la ermita, para comer en hermandad platos tradicionales del lugar. Los cantos y bailes suelen amenizar la jornada. Para finalizar se realiza el regreso a la población. Todos estos pasos que hemos esbozado de manera genérica tienen sus particularidades y detalles propios en cada municipio.

Centrémonos ahora en algunos elementos estético-rituales de las romerías.

Los actores. Todas las personas que participan en las romerías son actores sociales, con unos papeles u otros, pero todos son creadores de la obra. En las romerías hay, en ocasiones, lo que se llama la "romería oficial" y la "romería popular"; la primera es más estructurada, más formal y suele estar formada por las autoridades civiles y eclesiásticas, es decir, los representantes de la autoridad tanto en materia religiosa como laica. En esta comitiva suelen ir también la Comisión de Fiestas y las representantes de la Corte de Honor: Reina y Damas de Honor, las mujeres representantes de la fiesta. El orden, la posición, de cada uno de los integrantes de la romería oficial está establecido de antemano. En esta romería oficial no impera la *communitas espontánea* de la que hablábamos antes. Las posiciones sociales están claras: alcalde, concejales, autoridades eclesiásticas continúan con el rol que desempeñan en la estructura social.

La romería popular no tiene este carácter formal; se trata de un continuo fluir de personas, que se paran, charlan, beben, continúan el camino... Tiene un carácter más espontáneo e informal.

La música. La música es parte inextricable de estas celebraciones. Acompaña a los romeros en el camino, los recibe a su llegada, se entonan cánticos durante la Misa. En algunas romerías, músicos participantes en la celebración tocan espontáneamente; la música de dulzaina y tabalet, las charangas, amenizan el desplazamiento. También encontramos los músicos contratados por el Ayuntamiento o entidad organizativa para tocar, en la salida de la romería y a su llegada. En ocasiones, la Banda Municipal toca el himno de la localidad y otras melodías festivas cuando parte la romería desde el punto de origen, normalmente la Iglesia Parroquial o el Ayuntamiento. El arribo de los romeros es otro de los momentos donde la música tiene más protagonismo, tocando la Banda Municipal, las Rondallas y otras agrupaciones musicales. Los Gozos merecerían un capítulo aparte porque son uno de los trazos más característicos de estas celebraciones. Prácticamente la totalidad de las romerías castellonenses tienen sus Gozos dedicados a los santos/as, vírgenes y Cristos. Se trata de composiciones poéticas religiosas, por lo general anónimas, de contenido religioso y carácter popular. En sus letras suelen narrar la vida de los santos, los milagros de las imágenes y la historia de su hallazgo. Siempre muy ligados a la tierra, a la localidad, los Gozos exaltan la figura sagrada y demandan la protección de la misma para los habitantes del territorio con gran sentimiento y fervor. Los Gozos se encuentran principalmente en Aragón, Cataluña y Comunidad Valenciana. Los rezos y las preces, a veces cantados, completan este panorama literario- musical.

La danza. También el baile, la danza, tiene su sitio en las celebraciones romeras. Son ocasiones para recrear bailes tradicionales como el Ball Pla, el Ball de Barril y otras danzas regionales.

El vestuario. En las romerías suele haber un distintivo en las prendas de vestir que identifica a las personas como romeros. A esto puede sumarse la indumentaria tradicional de las fiestas, cuando la romería está inserta en un marco festivo más amplio –fiestas patronales por ejemplo-, y los trajes típicos de la región o municipio. Tomemos por ejemplo la romería de Santa María Magdalena en Castellón de la Plana. Esta romería se celebra durante las fiestas de la ciudad, las Fiestas de la Magdalena. Muchos romeros llevan la vestimenta típica de las fiestas: blusón negro, pañuelo de cuadros o de color verde –el color de la ciudad- al cuello. Muchos otros se visten con los trajes regionales: vestido de labrador y labradora. A esto se añaden los símbolos de la romería magdalenera: cinta verde prendida a la ropa que conmemora la subida anual al promontorio de la Santa, la caña que ayudará a los romeros durante el camino –creemos que puede considerarse parte del atavío del romero magdalenero.

La arquitectura, la pintura y la escultura también tienen su papel en la puesta en escena de las romerías pues suelen ser los lugares sagrados ermitas donde se ubican, en muchas ocasiones, pequeñas esculturas que representan las figuras sagradas, así como pinturas que adornan los templos romeros. Tanto las ermitas como, sobre todo, las imágenes religiosas tienen un papel clave, central, en las romerías. Las ermitas suelen constituir el espacio sagrado donde se realiza la Misa y se piden los favores de la entidad sagrada, que suele estar representada en una imagen escultórica. En torno a estas imágenes existen toda una serie de leyendas, con un esquema narrativo muy similar, que cuentan la historia de la aparición de la imagen y el comienzo de milagros acaecidos desde su hallazgo (Velasco, 1989).

La literatura y la poesía. Los Gozos, de los que hemos hablado antes, pueden ser considerados ejemplos de literatura popular, que narra la historia y milagros de las imágenes religiosas y de la vida de los Santos y Vírgenes. En algunas romerías se rinde homenaje a las figuras sagradas con lecturas de poesías escritas en su honor.

V. Algunos ejemplos etnográficos de Fiestas de Interés Turístico de la Comunidad Valenciana

La Festa del Rotllo de Alcora

La población de Alcora está situada en la comarca castellonense de L'Alcalatén. El lunes de Pascua o lunes del Ángel se celebra esta romería, que tiene la particularidad de que el protagonismo recae en los niños, de ahí su denominación: *Romeria dels Infants*. Su origen se remonta al siglo XVIII cuando una fuerte sequía asolaba la región. Ante esta situación, los niños varones menores de siete años fueron enviados en romería a la ermita de Sant Cristòfol para rogar por agua. Este ruego fue escuchado y en acción de gracias se estableció esta romería con carácter anual. Hoy día los niños romeros siguen teniendo gran protagonismo, aunque todo el pueblo participa en la fiesta. Los más pequeños, los bebés, van vestidos de angelitos; son los llamados *romers dels braçat*. Los niños reciben el tradicional rollo que da nombre a la fiesta. Cuenta la tradición que el niño que recoge el rollo tres años seguidos estará a salvo de desgracias, así como aquel que guarde el primer rollo que recibió.

La popularidad de esta fiesta aumenta cada año y ha sido declarada Fiesta de Interés Turístico Provincial de la Comunidad Valenciana.

La Romería a la Cueva Santa de Altura.

La Cueva Santa es uno de los santuarios más importantes de la provincia de Castellón. Situada en el municipio de Altura, en la comarca de L'Alta Palància, ha sido y es polo de atracción para los habitantes de muchos pueblos del alrededor y de más allá de la comarca. Allí se halla la imagen de Nuestra Señora de la Cueva Santa, hacedora de milagros y a la que han dirigido desde hace siglos sus preces los fieles.

La leyenda del hallazgo de la imagen sagrada es similar a los demás relatos de hallazgos de este tipo y sigue la misma estructura narrativa: hallazgo-apropiación-institucionalización. La aparición de una "señora" le muestra a un humilde pastor – el "inventor", según la denominación dada por Velasco (1989)-, la ubicación de una imagen de la Virgen. El momento que aparece en todos los relatos en que la imagen se resiste a ser trasladada al pueblo y retorna al punto de origen es protagonizada en este caso por un personaje distinto del "inventor" o hallador de la imagen; una mujer llamada Isabel. La comunidad local se apropia de la imagen como suya propia y comienza la institucionalización del culto con la construcción de la ermita o santuario.

Los Antiquísimos Gozos de Nuestra Señora de la Cueva Santa narran de este modo el relato del hallazgo:

*Vuestra Imagen misteriosa
de yeso blanco formada,
cerca de Altura fue hallada
en una cueva espaciosa,
cuatro siglos prodigiosa
la humedad no la quebranta.
Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*

*A Isabel Monserrat fía
El culto más fervoroso,
y luego quita a su esposo
La lepra que padecía;
Por ella ausente se veía
De Jérica en pena tanta.
Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*

*En su cesta aprisionada
es llevada y cuando arriba
al llano de Fuende-Ribas,
se encontró sin vos burlada
tercera vez asombrada
del mismo caso se espanta.
Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.*

[...]

*Con tan raras maravillas
La devoción se encendía
En los fieles y se veía
Competir entre las villas;
Por dedicaros capillas
De la Cueva a vuestra planta.
Sed nuestra Madre piadosa,
Virgen de la Cueva Santa.¹*

El santuario se halla en el interior de una gruta y nos remite a la memoria de los antiguos santuarios prehistóricos en su búsqueda de las fuerzas telúricas y el contacto con la Madre Tierra. Al santuario acuden en romería pueblos como Segorbe, Teresa, Jérica, Castellново, Soneja, Vall d'Almonacid, Algimia d'Almonacid, Torás, además de Altura, que celebra su romería el último fin de semana de abril. Es, asimismo, Fiesta de Interés Turístico Provincial.

Desembarco de Santa María Magdalena de Moncofa.

En este caso encontramos una variante del relato sobre las imágenes sagradas. La leyenda cuenta que la imagen de María Magdalena vino por mar en la flota de Alfonso V el Magnánimo. La flota, proveniente de Marsella, tuvo que parar en Moncofa debido a un temporal y la imagen fue llevada al pueblo para que no sufriese daños. Cada vez que intentaron volverla a subir al barco el mar se revolvió embravecido, impidiendo que volviera a embarcar. Era la manera en que la Santa comunicaba su deseo de quedarse en Moncofa. Así, todos los años se celebra el famoso *Desembarco de María Magdalena* el 23 de julio, rememorando la leyenda y transportando a la patrona por el agua y desembarcándola en Moncofa, congregando a una multitud de gente en la playa para recibir a la Santa.

¹ Fragmento de los *Antiquísimos Gozos a Nuestra Señora de la Cueva Santa*.

La Festa i Romeria de Sant Antoni Abad de Betxí.

En Betxí se celebra la romería en honor a Sant Antoni Abat, que es el Patrón de la población. Cada 17 de enero, los habitantes de la localidad se encaminan en romería a la famosa Muntanyeta de Sant Antoni donde está situada la ermita para pasar el día en hermandad. Allí se celebra Misa, se cantan los *Goigs del gloriós Sant Antoni de l'ermita de la vila de Betxí* y se bailan danzas populares tradicionales. Se reparten "coquetes de oli i sal" y se preparan comidas tradicionales como la "paella de pilotes" y la "torrà de carn". La ermita se remonta al siglo XVI. La leyenda cuenta el hallazgo de la imagen de San Antonio en una cueva de la Muntanyeta, de la mano de unos leñadores que trataron de llevarse la imagen pero sin éxito: la imagen retornaba una y otra vez a la cueva. Allí se erige pues la ermita y comienza la devoción de los habitantes de los alrededores. Hoy día la romería atrae no sólo a los "betxinencs" sino a multitud de personas de otros municipios. Es una Fiesta de Interés Turístico Local

VI. Conclusiones

Como hemos podido ver, las romerías son un fenómeno mucho más complejo de lo que parece a simple vista. Sus múltiples facetas las convierten en un fenómeno sociocultural que se puede estudiar desde diferentes ópticas. Desde la perspectiva antropológica nos interesa estudiar los hechos socioculturales como un todo; de ahí la consideración como *hecho social total* que hemos adoptado en este artículo, pues nos parece muy adecuado para dar la medida de su complejidad. Cuando Edgar Morin habla de complejidad remite a un paradigma que habla de entrelazamientos, de retroalimentaciones, de fenómenos que no tienen una causa determinada (Morin, 1995). Las explicaciones de los fenómenos socioculturales nunca son sencillas.

La cultura como entidad abstracta no existe; sólo existe en la vida real de los seres humanos, en lo que hacen, en lo que viven, en lo que da sentido a sus vidas y a su existencia como especie. Sin la cultura, como bien sabemos, no existiría el ser humano tal y como lo conocemos, en toda su diversidad y riqueza. Esta cultura no es algo estático, sino que es un ser viviente, cambiante, que respira a cada acción del ser humano y muda al compás de la vida de los hombres. Las tradiciones pueden parecer -y muchas veces se toma como argumento para mantenerlas y conservarlas-, inmutables pero nada más lejos de la naturaleza de los hechos socioculturales. No se puede conservar lo que está en continuo cambio. Las romerías tienen este aspecto: son tradiciones pero son tradiciones vivas que se entrelazan en la vida contemporánea de cada generación, por esta razón siguen vigentes y siguen congregando a multitudes. Pueden cambiar las circunstancias económicas, políticas, sociales, religiosas, etc. pero eso no resta vigencia a esta tradición, sino que la reactiva en cada momento socio-histórico concreto.

Creo, además, que las romerías se entretajan con los procesos identitarios y que forma parte de las motivaciones de los romeros el hecho de que "ir de romería" refuerza su vínculo con el

territorio y la comunidad. En el *Pregó* de la ciudad de Castellón de la Plana se proclama que "anar de romería no és, tan sols, anar de festa, és deure que manifesta orgull de genealogia"²; es decir, para los castellonenses subir al cerro de la Magdalena, donde se halla la ermita, les une con su pasado y con su presente. Las imágenes de santos, vírgenes y Cristos se convierten en símbolos identitarios de la población muy poderosos, que mueven fuertes sentimientos de pertenencia. De ahí proviene la fuerza de estas celebraciones, de su marcada fuerza para vincular y reforzar identidades.

Las romería son una atracción turística en auge; quizá la explicación de esta atracción de las personas hacia estos fenómenos culturales se encuentre, al menos en una pequeña parte, en las ideas que hemos expuesto en estas líneas.



Fig 1 Interior de la Cueva Santa Altura

² ARTOLA, B. *Pregó de Castelló*. "Ir de romería no es tan sólo ir de fiesta, es deber que manifiesta orgullo de genealogía".

Referencias.

Antiquísimos Gozos a Nuestra Señora de la Cueva Santa.

ARTOLA, B.

1947 *Pregó de Castelló.*

CÓRDOBA, P.

1989 "Religiosidad popular: arqueología de una noción polémica". En *La religiosidad popular. Vol. I. Antropología e historia.* Barcelona: Editorial Anthropos.

CORREDERA, E.

1970 *El libro de la Cueva Santa.* Castellón: PP.Carmelitas-Cueva Santa.

DÍEZ TABOADA, J.M.

1989 "La significación de los santuarios". En *La religiosidad popular. Vol. III. Hermandades, romerías y santuarios.* Barcelona: Editorial Anthropos.

GARCÍA ROMÁN, C. Y MARTÍN SORIA, M.T.

1989 "Religiosidad popular: Exvotos, Donaciones y Subastas". En *La religiosidad popular. Vol.III. Hermandades, Romerías y Santuarios.* Barcelona: Editorial Anthropos.

GARCÍA, J.L.

1989 "El contexto de la religiosidad popular". En *La religiosidad popular. Vol.I. Antropología e historia.* Barcelona: Editorial Anthropos.

GEERTZ, C.

1987 *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

MAUSS, M.

2004 "Ensayo sobre el don". En *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de antropología económica.* Moreno Feliu, P. (Comp.). Madrid: Uned Ediciones.

MORIN, E.

2004 "Epistemología de la complejidad". En *El ayer y hoy: lecturas de antropología política.* Marquina Espinosa, A. (Comp). Madrid: Uned Ediciones.

POLANYI, K.

2004 "El sistema económico como proceso institucionalizado". En *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de antropología económica.* Moreno Feliu, P. (Comp.). Madrid: Uned Ediciones.

TURNER, V.

1980 *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

TURNER, V.

1998. *El proceso ritual*. Taurus.

VELASCO, Honorio M.

1989 “Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local”. En *La religiosidad popular. Vol. II. Vida y muerte: La imaginación religiosa*. Barcelona: Editorial Anthropos.